

Ciencias de la biodiversidad

Es común asignar a las disciplinas más cercanas a la biología la responsabilidad de aproximarse y comprender los fenómenos asociados con la multiplicidad de formas de vida en el planeta. Las llamadas “ciencias naturales”, que también se consideran a menudo “exactas”, han hecho una gran labor describiendo e interpretando la realidad orgánica del mundo, pero a todas luces no son las únicas ni necesariamente las mejor calificadas para interpretar las complejas relaciones entre los seres vivos y el mundo creado por los humanos, la razón de la crisis de la biodiversidad que hoy somos capaces de reconocer.

Otras ramas de la ciencia, no menos robustas que la biología, abordan estos campos del conocimiento con herramientas distintas, aunque aún no necesariamente complementarias, dada la evolución tan distinta de las disciplinas modernas. Entre ellas están las ciencias agropecuarias, la economía, la antropología, la psicología y la sociología. Confrontadas sus perspectivas con las de la biología, a menudo resultan en visiones contradictorias y críticas del estado de las cosas, pero más relevantes para la toma de decisiones, lo cual ha creado profundas tensiones entre perspectivas muy contrastantes de esas relaciones arriba citadas.

Perspectivas del conocimiento menos formales y más relacionadas con la capacidad de reinterpretar la realidad, tal como resultan descritas por las ciencias, construyen una posibilidad más libre y a veces arriesgada de ver la vida. La historia, la filosofía, las artes o el ejercicio mismo de la política con sus pers-

pectivas ecofeministas, animalistas o biocéntricas, nos muestran las facetas más instintivas o subjetivas de la existencia humana, nuevas maneras de acercarse al mundo, y nos ayudan a revelar la capacidad de convivencia entre nosotros como especie y con el resto de seres vivos en el planeta. Entre estas tres facetas debemos encontrar las respuestas al papel de todas y cada una de las personas que constituyen la población humana contemporánea, en una Tierra saturada, contaminada y esencialmente, antropomorfizada.

La ecología nació como una propuesta de integración de estas dimensiones, y aunque en la actualidad se la relacione más con las ciencias naturales, se niega a ser capturada por ellas y sigue brindando un campo fértil para la innovación epistemológica y la gestión práctica de la realidad, aunque para ello deba sacudirse de determinismos y fanatismos que la han llevado a terrenos resbaladizos.

Llamémosla como queramos. Serán las conversaciones entre ciencias y artes acerca de la realidad apprehensible, no las premisas separadas de cada una, las que nos permitirán construir un mundo más amable, justo y sostenible, donde no solo los seres humanos tengan derechos y disfruten su existencia, sino donde quepan todos los seres vivos que integramos un planeta que, por ahora, sigue siendo excepcional.

Vea la entrevista a Brigitte Baptiste



